



Gertie Boyarski

Derechin, Polonia

Mujeres judías en los partisanos

"Quiero luchar y vengar a toda mi familia".

– Gertrude Boyarski

Gertrude "Gertie" Boyarski nació en Derechin, Polonia, en 1922. Era la mayor de cuatro hijos y se crió en un hogar muy religioso. A Gertie le gustaba leer y era una buena estudiante. Recibió educación básica y tuvo la oportunidad de seguir estudios más avanzados en otra ciudad, pero sus padres no la dejaron irse de casa porque era frágil y a menudo había estado enferma de niña.

Después de que Alemania rompiera su pacto de no agresión con la Unión Soviética en 1941, Derechin fue ocupada por los nazis. La población judía de la ciudad fue forzada a vivir en un gueto. El 24 de julio de 1942, los nazis comenzaron a masacrar a los más de 3,000 judíos en el gueto. La familia Boyarski logró escapar a un bosque cercano. Se unieron a un grupo compuesto por otros 250 judíos que habían escapado del gueto, y a un grupo de soldados soviéticos y polacos que habían escapado de los campos de concentración donde habían sido prisioneros. Estos soldados se escondieron en el bosque y formaron un grupo de resistencia para luchar contra los nazis.

La madre de Gertie y sus dos hermanos menores fueron colocados en un campamento familiar en el bosque, que ofrecía refugio para mujeres, niños, enfermos y ancianos. Pero Gertie, de diecinueve años, acompañó a su padre y a su hermano a una de las unidades de combate. Se esperaba que las pocas mujeres en la unidad cocinaran, lavaran la ropa y ocasionalmente ayudaran en misiones.

En los meses que siguieron, Gertie vio a su madre, padre, hermana y hermano ser asesinados ante sus ojos en ataques sorpresa por los soldados alemanes y polacos antisemitas que cazaban a los judíos en los bosques.

Privada de su familia y en busca de venganza, Gertie se acercó al líder del destacamento, el comandante Bulak. "Quiero luchar y vengar a toda mi familia", insistió Gertie.

Impresionado por su convicción, Bulak aceptó bajo una condición: ella debía demostrar su valía vigilando sola, durante dos semanas, a una milla del campamento partisano. "Estaba sola en el bosque. Cada vez que oía un pequeño ruido, pensaba que eran los alemanes. Dos semanas, fueron como dos años. Pero Gertie persistió y fue aceptada en el grupo.

En el Día Internacional de la Mujer, una importante festividad en la antigua Unión Soviética, Gertie y su camarada se ofrecieron como voluntarias para una misión peligrosa: incendiar un puente crítico utilizado por los soldados alemanes. Su grupo partisano tenía escasez de combustible, por lo que Gertie y su camarada tuvieron que robar el queroseno y la paja de los aldeanos locales que colaboraban con los nazis.

Las adolescentes se acercaron sigilosamente a su objetivo y se colocaron en posición para encender el fuego. Cuando el puente comenzó a arder, los soldados alemanes avistaron el incendio desde lejos. Bajo una lluvia de balas, Gertie y su camarada permanecieron en su lugar hasta que el puente fue consumido por las llamas y destruido. Sus esfuerzos impidieron que los alemanes viajaran por esa ruta durante casi un mes.

Gertie luchó como partisana durante tres años. Después de la guerra, se casó con un compañero partisano y se establecieron en los Estados Unidos.



Marisa Diena

Turín, Italia

Mujeres judías en los partisanos

“Estábamos orgullosas de haber luchado contra la injusticia. Estábamos orgullosas de haber participado en hacer del mundo un lugar mejor de lo que era antes”.

– Marisa Diena

Marisa Diena nació en Turín, Italia, el 29 de septiembre de 1916, de dos amorosos padres judíos. Tenía ocho años cuando Benito Mussolini se convirtió en dictador de Italia. A Marisa se le enseñó a amar el fascismo. Todos los niños estaban obligados a estar en organizaciones juveniles y a usar uniformes.

Italia aprobó sus primeras Leyes Raciales en 1938, imitando las leyes de Pureza Racial nazis. De repente, a los judíos se les prohibió trabajar en el sector público y asistir a la escuela pública. En 1940, Italia declaró la guerra a Gran Bretaña y Francia. Durante 1942, Turín era bombardeada casi a diario. En 1943, Italia estaba en un estado de guerra civil. Mussolini fue depuesto en julio de ese año, tras la invasión aliada de Sicilia. Alemania respondió tomando el control del norte y centro de Italia y reinstaurando a Mussolini como jefe de un nuevo régimen títere. Después de que los nazis ocuparon Turín, Marisa siguió a su hermano partisano a un escondite en las montañas italianas.

Marisa se unió a los partisanos después de que su hermano fuera asesinado en una misión. El papel de las mujeres en los partisanos italianos era único: dado que la mayoría de los partisanos hombres eran desertores del ejército, solo las mujeres podían moverse durante el día sin despertar sospechas. Durante el día, Marisa recorría el campo en bicicleta y recopilaba información de informantes locales. Cada noche, informaba a su comandante.

Marisa se convirtió en vicecomandante de Servicios de Información de su unidad. Reclutaba y entrenaba a otras jóvenes para convertirse en espías y mensajeras. “Nadie sospechaba de nuestra participación. No teníamos todas las cosas que tiene un ejército real, como servicios de comunicación. En cambio, teníamos a las chicas campesinas, que podían mantener conexiones y pasar información de un lado a otro”, explicó Marisa.

Además del sabotaje y la guerra de guerrillas, los partisanos italianos intentaron mantener el orden en el campo devastado por la guerra. La unidad de Marisa creó comités comunitarios locales en la región de Torre Pellice para distribuir raciones y ayudó a organizar huelgas entre los trabajadores industriales en ciudades como Turín.

En la primavera de 1945, los aproximadamente 300,000 partisanos que trabajaban en el norte de Italia organizaron un comité de liberación nacional. El 25 de abril, de 1945, la unidad de partisanos de Marisa liberó Turín, mientras sus camaradas en otras ciudades importantes hacían lo mismo. Después de la guerra, cuando la democracia italiana comenzó a florecer, Marisa participó activamente en la política del país. Fue testigo de la ratificación de la nueva Constitución italiana en 1948. Marisa se quedó en Italia después de la guerra y compartió su experiencia como partisana con niños de escuela primaria.



Sara Fortis

Chalkis, Grecia

Mujeres judías en los partisanos

“Este es mi país, nací y crecí aquí. Los griegos son mi gente, su lucha es mi lucha. Aquí es donde pertenezco”.

– Sara Fortis

Sara Fortis (Sarika Yehoshua) nació en Chalkis, Grecia, en 1927. Chalkis era un hermoso pueblo en la playa, con pequeñas casas y jardines entrelazados con enredaderas y flores. El padre de Sara murió cuando ella tenía dos meses, y Sara y su hermana mayor fueron criadas por su madre. Sara tenía una pasión por el aprendizaje, pero su madre la desalentaba de ir a la escuela, creyendo que era más importante que aprendiera un oficio. Pero Sara quería aprender y copiaba los libros de texto a mano. Su madre finalmente cedió, con la condición de que trabajara con ella durante las vacaciones de verano.

Cuando los italianos invadieron Grecia en octubre de 1940, Sara estaba en la escuela secundaria. Se ofreció como voluntaria para un curso de enfermería y cuidó a los soldados heridos enviados a Chalkis desde el frente albanés. En abril de 1941, Alemania invadió Grecia para ayudar a Italia. Los italianos no perseguían a los judíos en su zona, pero Sara se enteró de que los alemanes y búlgaros estaban deportando judíos del norte en 1943. Después de la guerra, ella descubrió que habían sido enviados a la muerte. Tras la rendición de Italia a los Aliados, los nazis comenzaron su persecución de los judíos restantes en Grecia.

Sara y su madre escaparon a las montañas donde se encontraba la sede de la resistencia local. La resistencia los asentó en el remoto pueblo de Kuturla. Fue un viaje de seis horas en burro por peligrosos senderos de montaña. Les dieron nuevas identidades, y Sara pasó como "María", la nueva maestra. La resistencia

también colocó a la prima de Sara, Medi, en un pueblo cercano como maestra. Tras la trágica muerte de su primo a manos de los nazis, Sara se acercó a la unidad de partisanos y pidió permiso para vengar personalmente la muerte de su primo. Su solicitud fue concedida.

El mando central acordó formar una unidad de mujeres. La inteligencia de Sara y sus habilidades de liderazgo agresivo fueron invaluable para la unidad. Fue entrenada en el uso de una pistola y el cóctel Molotov. Viajó de pueblo en pueblo para reclutar a otras chicas que quisieran luchar y les enseñó a convertirse en combatientes. La banda de partisanas de Sara se volvió indispensable para los combatientes masculinos. En su primera misión, se les ordenó lanzar cócteles Molotov para distraer al enemigo y permitir que los partisanos atacaran. Impresionados por sus habilidades, los partisanos hombres invitaron al grupo femenino a unirse en muchas misiones.

Sara se convirtió en una figura prominente y respetada en el movimiento de resistencia griego. A los dieciocho años, era conocida como "Kapetenissa (Capitana) Sarika". Después de la guerra, Grecia cayó en una guerra civil. Las facciones de izquierda y derecha dentro del país lucharon por el control. El grupo de Sara cayó en desgracia con el nuevo gobierno griego, y Sara fue arrestada. Sin embargo, debido a su destacada reputación, fue liberada poco después. Sara finalmente emigró a Israel, donde conoció a su esposo.



Sonia Orbuch

Luboml, Polonia

Mujeres judías en los partisanos

"Quiero que los jóvenes sepan que luchábamos y que siempre se puede encontrar una manera de luchar contra la injusticia, el racismo o el antisemitismo".
– Sonia Orbuch

Sonia Orbuch (Sarah Shainwald) nació en la pequeña ciudad de Luboml, Polonia, en 1925. Vivía en el centro de la ciudad y creció bajo el cuidado atento de su familia unida. "Mi hermano mayor, Shneyer, solía cuidarme todo el tiempo", recordó Sonia. "Estaba tan orgullosa de él que a veces deliberadamente olvidaba el almuerzo, y él venía a la escuela en su bicicleta para traérmelo".

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. Bajo el pacto de no agresión germano-soviético, Polonia fue dividida entre las dos potencias. El 17 de septiembre, los soviéticos invadieron Polonia desde el este, y Luboml pasó a formar parte de la Unión Soviética. En julio de 1941, Alemania rompió el pacto de no agresión y lanzó la Operación Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética. Cuando los nazis entraron en Luboml, la vida cambió drásticamente para la población judía. Fueron forzados a vivir en un gueto y se les exigió llevar estrellas amarillas para identificarse como judíos.

Cuando los nazis comenzaron a matar judíos en el Gueto de Luboml, las noticias se difundieron rápidamente. El hermano de Sonia y varios amigos varones escaparon para unirse a un grupo de partisanos. Sonia quería unirse a ellos, pero su grupo solo aceptaba a hombres jóvenes. El bosque era la única esperanza para Sonia y sus padres. Se escondieron entre los árboles, donde sobrevivieron durante meses en temperaturas heladas.

Sonia y sus padres hicieron contacto con un batallón cercano de partisanos rusos con la ayuda de un campesino local comprensivo.

El tío de Sonia era un explorador entrenado con los partisanos rusos, y por ese motivo, aceptaron a Sonia y a sus padres en su grupo. A Sonia se le asignó la guardia y aprendió las habilidades de una asistente de hospital de campaña. Trataba las heridas de los partisanos con los suministros improvisados que tenían disponibles.

Cuando los alemanes perdieron la batalla de Stalingrado en febrero de 1943, el curso de la guerra cambió. Los alemanes comenzaron a huir y el frente ruso avanzó hacia el área de Kovel, donde la unidad de Sonia fue ordenada a enfrentarlos en batalla. Las bajas de los partisanos fueron muy altas. Setenta carros cargados de heridos llegaron al hospital de campaña improvisado. Durante diez días y diez noches, Sonia trabajó constantemente para aliviar el dolor y el sufrimiento donde podía. Mientras trataba a los heridos en el campo de batalla, las balas pasaban volando cerca de su cabeza, pero ella no vaciló, y recuerda: "Ni siquiera me agachaba. Si iba a ser asesinada, iba a ser asesinada porque ser una luchadora y no porque ser judía".

Después de la guerra, Sonia se casó con Isaac Orbuch, quien había servido en los ejércitos polaco y soviético, y había perdido a toda su familia. Vivieron en un campo de personas desplazadas (campo DP) en Alemania antes de emigrar a los Estados Unidos en 1949. Tuvieron dos hijos y se establecieron en el norte de California. En 2009, Sonia publicó su autobiografía titulada *"Here, There Are No Sarahs"*, (*Aquí, no hay Sarahs*).



Brenda Senders

Sarni, Polonia

Mujeres judías en los partisanos

“Acéptenme. Quiero luchar”. – Brenda Senders

Brenda Senders nació el 20 de agosto de 1925 en Sarni, Polonia. Era hija de un guardabosques, una crianza que la ayudaría a sobrevivir durante la guerra.

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. Bajo el pacto de no agresión germano-soviético, Polonia fue dividida entre las dos potencias. El 17 de septiembre, los soviéticos invadieron Polonia desde el este, y Sarni pasó a formar parte de la Unión Soviética. Brenda asistió a una escuela rusa.

En julio de 1941, Alemania rompió el pacto de no agresión y lanzó la Operación Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética. Cuando los nazis entraron en Sarni, la vida cambió drásticamente para la población judía. Los judíos fueron forzados a vivir en un gueto. En 1942, los nazis enviaron a los habitantes del gueto a un campo de exterminio.

Alguien logró introducir un par de cortadores de alambre en el campo y hacer un agujero en la cerca, lo que permitió que Brenda, su hermana y cientos de otros prisioneros escaparan.

Muchos de los fugitivos fueron capturados, pero Brenda y su hermana tuvieron la suerte de ser escondidas por una familia cristiana local que conocía a su padre. Finalmente, las hermanas huyeron al bosque.

Después de varios meses escondidas, Brenda se conectó con una gran unidad de partisanos respaldada por los soviéticos,

compuesta por 1600 personas. “Acéptenme. Quiero luchar”, les dijo. Aunque no estaba armada, la determinación de Brenda para luchar y su familiaridad con los bosques locales convencieron al general partisano de que estaba capacitada para unirse.

Brenda dejó a su hermana escondida con un campesino local. “Si la traicionas, recuerda: vendré a vengarla”, advirtió. Brenda aprendió a disparar un arma y a montar a caballo. Se unió a la caballería partisana y se convirtió en una de las guardaespaldas del general. También sirvió como mensajera, ayudada por su conocimiento de polaco, ruso, ucraniano y yidis.

La unidad de Brenda estaba constantemente en movimiento. Ocupaban aldeas, realizaban emboscadas, disparaban a las tropas alemanas que pasaban, volaban bases y destruían puentes y vías de tren. “No dejábamos que [los nazis] descansaran día ni noche”, recordó Brenda con orgullo.

Después de la guerra, Brenda dejó Rusia y escapó a Austria. Vivió en un campo de personas desplazadas (DP), donde se reunió con su hermana. En el campo de personas desplazadas, Brenda conoció a su futuro esposo, Leon Senders, un ex partisano. Brenda y Leon se casaron en 1945. Emigraron a los Estados Unidos ese mismo año. Brenda y Leon tuvieron tres hijos y siete nietos.



Mira Shelub

Zdziedciol, Polonia

Mujeres judías en los partisanos

“En el bosque, no solo libramos una batalla física, sino también una batalla espiritual. Nos sentábamos alrededor del fuego, cantábamos canciones juntos, nos apoyábamos mutuamente y soñábamos con días mejores y un futuro mejor: un mañana mejor”.

– Mira Shelub

Mira Shelub (Mira Raznov) nació en Zdziedciol, Polonia, en 1922. Creció en un hogar feliz con sus padres y dos hermanos. Mira era muy estudiosa y soñaba con convertirse en maestra. Asistió a una escuela primaria en yidis y recibió una beca para asistir a una prestigiosa escuela en Vilna que preparaba a los estudiantes para la universidad. A la edad de trece años, Mira se mudó a Vilna. Vivía con su familia extendida mientras estudiaba literatura y lengua yidis.

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia. Bajo el pacto de no agresión germano-soviético firmado entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, Polonia fue dividida entre las dos potencias. El 17 de septiembre, los soviéticos invadieron Polonia desde el este, y Zdziedciol pasó a formar parte de la Unión Soviética. En julio de 1941, Alemania rompió el pacto e invadió la Unión Soviética. Los estudios de Mira terminaron y ella regresó a casa. Cuando los nazis entraron en Zdziedciol, la vida cambió drásticamente para la población judía. Fueron forzados a vivir en un gueto y se les exigió llevar estrellas amarillas para identificarse como judíos.

En agosto de 1942, los nazis comenzaron a liquidar el gueto. Mira y su hermana sobrevivieron escondiéndose detrás de una pared falsa en un gallinero. Después de salir de su escondite, las llevaron con otros sobrevivientes a

un campo de trabajo forzado en Dvoretz. Un día, los partisanos se infiltraron en el campo de trabajo buscando un médico. Mira y su hermana convencieron a los partisanos para que las dejaran unirse a su grupo.

El grupo partisano de Mira participó en actos de sabotaje contra los nazis y sus colaboradores polacos al interrumpir las comunicaciones y el transporte hacia el frente de guerra. Mira era una patrullera nocturna de confianza que protegía al grupo mientras los partisanos dormían. También era armera y ayudaba a gestionar las armas. Mira conoció a su esposo, Nochim, mientras ambos estaban de patrulla. Nochim decidió formar su propia unidad de partisanos porque el antisemitismo era común entre los combatientes de la resistencia no judíos. Mira se unió a él y llevó munición extra para su ametralladora mientras se movían por los bosques.

Después de la guerra, la pareja vivió en un campo de personas desplazadas en Austria antes de emigrar a los Estados Unidos en 1949. Se establecieron en San Francisco, donde criaron a tres hijos. Mira cumplió sus sueños de terminar su educación y convertirse en maestra. Después de obtener su licenciatura y maestría en la Universidad Estatal de San Francisco, se convirtió en una erudita, profesora y consejera de yidis.



Eta Wrobel

Lokov, Polonia

Mujeres judías en los partisanos

"La mayor resistencia que pudimos haber hecho contra los alemanes fue sobrevivir".

– Eta Wrobel

Eta Wrobel nació el 28 de diciembre de 1918 en Lokov, Polonia. Era una de diez hijos. Su padre era dueño de una panadería que abastecía a las tiendas locales. Eta, su madre y sus hermanos participaban en el Teatro Judío y cantaban en el coro. Los padres de Eta le enseñaron la importancia de ayudar a las personas, sin importar las circunstancias. Era un espíritu libre que desafiaba la autoridad. Como dice Eta, "Nací luchadora". Siempre fui una luchadora".

Después de que Alemania invadiera Polonia en 1939, Lokov cayó bajo la ocupación nazi. Eta trabajó como empleada en una agencia de empleo que utilizó su posición para falsificar documentos de identidad para otros judíos. Los nazis establecieron un gueto en Lokov, y fue liquidado en octubre de 1942. Muchos de los miembros de la familia de Eta fueron enviados a la muerte en el campo de concentración de Treblinka.

En mayo de 1943, Eta y su padre escaparon al bosque para unirse a los partisanos. La vida en los bosques alrededor de Lokov era extremadamente peligrosa. Eta ayudó a organizar una unidad partisana compuesta exclusivamente por judíos, con cerca de ochenta personas. Su unidad robaba la mayoría de sus suministros, dormía en espacios reducidos y casi no tenía acceso a

suministros o servicios médicos. En un momento, a Eta le dispararon en la pierna. El único médico de la unidad, que estaba demasiado ocupado tratando a otro paciente, le dio a Eta un cuchillo, una botella de "spiritus" (vodka) e instrucciones breves. Eta sacó la bala de su pierna con el cuchillo y usó un trago de vodka para esterilizar la herida.

La unidad de Eta colocó minas para obstaculizar los movimientos del ejército alemán y cortar sus rutas de suministro. A diferencia de las otras siete mujeres de la unidad, Eta se negó a cocinar o limpiar. Su personalidad dinámica y habilidades militares hicieron posible esta excepción. Participó activamente en misiones con los hombres y tomó decisiones estratégicas vitales.

En 1944, cuando los alemanes abandonaron Lokov, Eta regresó a casa. Fue la única hija de su familia que sobrevivió al Holocausto. A insistencia de su pueblo, Eta se convirtió en alcaldesa de Lokov. Poco después, conoció a Henry, su futuro esposo. Se casaron el 20 de diciembre de 1944. En 1947, Eta y Henry se mudaron a los Estados Unidos. Vivieron en Nueva Jersey y tuvieron tres hijos y nueve nietos.